



Ivette sueña con ejercer como profesional de la Pedagogía-Psicología y llevar al unísono su carrera musical. /Foto: Alien Fernández

La voz de oro

Ivette Echemendía Cepeda se alzó con dos importantes lauros en el Festival Nacional de Artistas Aficionados de la FEU

Lisandra Gómez Guerra

Apenas rebasaba un metro del suelo y ya de forma espontánea ponía de pie al Teatro Principal. Sucedió igual en el resto de los escenarios, donde Ivette Echemendía Cepeda conquistaba con una voz que superaba su pequeña estatura.

“Tenía siete años cuando fui a la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí, de la ciudad de Sancti Spiritus, y le pedí a la instructora Flor que me permitiera formar parte del grupo que se armaba ahí. Y ella me recomendó buscar la compañía Haciendo futuro, del profesor Pedro Jorge, porque además de aprender la iba a pasar muy bien y conocería de otras manifestaciones del arte”.

Espectáculo a espectáculo cumplió, entre melodías, obras teatrales y danzas, sus 14 años. Cada presentación fue un goce.

“Los nervios siempre están. Cada vez que me paro frente a los públicos significa una experiencia nueva. Dedicarse por entero a ellos es maravilloso. Sus alegrías y ovaciones logran sacarme fuera los nervios”.

Con la guía de los instructores y de quienes se han acercado con consejos, Ivette ha adquirido conocimientos sobre la técnica vocal y ha logrado suavizar los sonidos agudos.

“En el caso de las canciones que interpreto, siempre las he elegido porque me gusta defender las baladas, la música cubana... Pero, aunque no tengo una formación profesional en el mundo artístico, sí pido ayuda y escucho a quienes llegan, siempre hay que aprender”.

De casta no le viene el don por la música, aunque dicen que un tatarabuelo anduvo por las calles, guitarra en mano y voz en cuello. Mas, luego nadie siguió la tradición hasta que en casa la niña solo jugaba a ser artista.

“Cuando terminé la secundaria básica, opto por continuar estudios en el preuniversitario. Ahí conozco la posibilidad del Colegio universitario y es cuando solicito la carrera de Pedagogía-Psicología. He sido muy feliz ahí. Nos forman para trabajar con menores de edad en situaciones de discapacidad. A partir de nuestro diagnóstico se procede con ellos para que no queden sin la educación que requieren”.

¿No se distancia un poco esa formación de la Ivette con intereses musicales?

“Me encanta el trabajo con los niños. Incluso, puedo llegarles mucho más mediante la música. Resulta complejo que se identifiquen, ganen confianza y qué mejor que el arte para lograrlo”.

¿Por qué enfrentarte al desafío, luego de la graduación en este 2024, de laborar con adolescentes y jóvenes en el Instituto Vocacional de Ciencias Exactas Eusebio Olivera?

“Implica mucha entrega, porque es una etapa en la formación de la personalidad muy compleja. Mi función será orientarlos en su formación vocacional. Pero no creo que me desvincule totalmente del trabajo con los menores de edad, porque podré sumarme a proyectos o acciones que tengan a ese grupo etario como centro”.

Junto con esos planes, Ivette Echemendía tiene marcada en su agenda de vida la continuidad de su carrera musical. Mucho más, cuando en el 2023 saboreó la satisfacción de haber obtenido la Medalla de Oro y el premio alternativo Voz de Oro (femenina) en el Festival Nacional de Artistas Aficionados de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

“Fuimos 506 participantes de todo el país y en la manifestación de música fueron muchos los talentos que se presentaron. Me tengo que quitar el sombrero ante ellos. Di todo en el escenario al interpretar la canción *¿A dónde fue Cecilia?*, de Kany García, escritora y trovadora puertorriqueña”.

Le basta volver al segundo en que escuchó su nombre como la merecedora de estos lauros y se estremece. Todavía no asimila la noticia que puede ser llave segura para transitar hacia el complejo mundo del arte.

La melodía denuncia con belleza la violencia hacia las niñas. ¿Cuánta responsabilidad asumes para educar con la perspectiva de género como bandera?

“Soy una mujer que defiende los derechos de todas las personas. Formo parte de la Cátedra de la Mujer de nuestra universidad, donde he aprendido a respetar derechos de hombres y mujeres por igual. Por eso seleccioné esa canción, porque quiero llevar su mensaje de denuncia de la violencia sexual y sus otras expresiones. Pero mucho más quiero contribuir a la construcción de una mejor sociedad.”

“Quisiera realizarme como profesional, pero todo se lo dejo al tiempo y al destino. Solo sé que lo que venga a partir de ahora lo voy a defender y enfrentar”.

Momentos deportivos del 2023

Elsa Ramos Ramírez

El año que recién finaliza dejó para Sancti Spiritus varios momentos memorables y otros que precisan de miradas diferentes para este 2024 en el que otro ciclo olímpico concluye en París.

La coincidencia en igual período anual de los Juegos Panamericanos de Santiago de Chile y los Centroamericanos de San Salvador sirvió para medir la capacidad competitiva y el talento de parte de lo mejor del movimiento deportivo local.

Los primeros dejaron la actuación más pobre para una delegación yayera en esas lides, con solo dos medallas, gracias al concurso de dos de sus atletas en eventos colectivos: la plata de Yasniel Carrero en el relevo 4x100 masculino y el bronce de Milena Venegas, en el ocho con timonel mixto, méritos que les valieron para integrar la selección de los 10 mejores del año en Sancti Spiritus, en el caso del primero, y la mejor atleta femenina de deportes individuales, la segunda.

Esta fue la cosecha de los 22 competidores que nos representaron en esa cita, en la que otros, aunque no llegaron al podio, registraron actuaciones meritorias.

Otra fue la realidad de los Centroamericanos, a los que asistieron 26 atletas y aportaron una cosecha de 23 medallas físicas a la delegación cubana, repartidas en siete de oro, 12 de plata y cuatro de bronce, con las actuaciones más descollantes de Diorges Escobar (novato del año en la provincia), convertido en rey de los Juegos al ganar el all around, y la remera Milena Venegas, con un título y tres de plata.

Muy pocos deportes aportaron representación espirituaña a campeonatos y copas mundiales en el 2023 y solo el boxeo, por intermedio de Yosbany Veitía con su medalla de bronce, logró subir al podio. El resto de las participaciones fueron en la gimnasia artística, el remo, el canotaje, el atletismo, el tiro y el ajedrez, este último en el caso del juvenil.

Escasa fue también la presencia de espirituanos en contratos internacionales: solo el voleibolista Osniel Lázaro Melgarejo (mejor atleta del año en deportes colectivos) y el basquetbolista Yoanki Mencía, entre los 10 mejores.

En otras categorías, uno de los más relevantes sucesos fue la reedición del mejor desempeño de Sancti Spiritus en los Juegos Escolares Nacionales, con el séptimo lugar alcanzado, donde el aporte más descollante

resultó el del béisbol Sub-15, único ganador de oro entre los deportes, y la natación, con un suculento aporte de 77 medallas, definitivas en la elección de la disciplina como la más destacada de la provincia entre las individuales. Otras que se destacaron en esa cita fueron el tiro con arco y tiro (segundo) y el patinaje (tercero).

Tal desempeño confirmó la validez de las celebraciones de eventos municipales y provinciales en diferentes deportes, aun en medio de severas limitaciones de recursos. En ese sentido se destacan las llamadas pequeñas ligas que logran aglutinar y arrastrar a buena parte del público hacia los estadios como muestra de la pasión que emana del béisbol.

A propósito de este deporte, el sexto lugar de los Gallos en la Serie Nacional les valió para clasificar a la II Liga Élite y para permitirle al béisbol alzarse con la condición de deporte colectivo en la provincia durante el 2023. Aquí vale resaltar los récords impuestos por el emblemático Frederich Cepeda en extrabases y total de bases, además de agrandar el que ostenta hace rato en el apartado de boletos, lo cual resultó aval suficiente para ser reconocidos como los sucesos del año en el deporte espirituaño.

La suspensión de varios eventos nacionales o el reacomodo de los calendarios en otros dejaron a los deportes colectivos sin muchas opciones para resaltar, aunque en los realizados solo el hockey femenino logró llevarse una medalla al cuello para convertirse en el equipo del 2024. Entre lo más negativo se incluye la no clasificación por primera vez de las mujeres del baloncesto a la Liga Superior.

El 2024 recién comienza y exhibe como su evento clásico los Juegos Olímpicos de París. Hasta la fecha ningún espirituaño tiene boleto garantizado y la expectativa será si alguno logra llegar a la cita europea para continuar con la cadena de participaciones locales bajo los cinco aros.

En otro año que se anuncia con carencias y limitaciones, habrá que ver cómo el deporte espirituaño se las arregla para mantener y mejorar sus saldos y uno de los desafíos mayores se concentra en el mantenimiento de su infraestructura, pues si bien a nivel municipal varias instalaciones han logrado recuperar su vigor, no sucede igual con algunas pertenecientes al patrimonio provincial, resentidas de enyerbamiento, pastoreo indiscriminado de animales y desatención general. Pero ese será otro punto de análisis.



Con una actuación descollante en los Centroamericanos, Diorges Escobar fue el novato del año en la provincia.